

22.º domingo ordinario A

No os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios. (Rm 12,2)



Primera lectura

Jeremías 20,7-9

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste y me pudiste. Yo era el hazmerreír todo el día, todos se burlaban de mí. Siempre que hablo tengo que gritar "Violencia", y proclamar "Destrucción". La Palabra del Señor se volvió para mí oprobio y desprecio todo el día. Me dije: "No me acordaré de él, no hablaré más en su nombre"; pero la palabra era en mis entrañas fuego ardiente, encerrado en los huesos; intentaba contenerla, y no podía.

Segunda lectura

Romanos 12,1-2

Hermanos y hermanas: Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

Evangelio

Mateo 16,21-27

En aquel tiempo empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los senadores, sumos sacerdotes y letrados y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: – ¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte.

Jesús se volvió y dijo a Pedro: – ¡Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios!

Entonces dijo a los discípulos: – El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si malogra su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

Meditación

Esta pequeña sección tiene dos centros de interés: Jesús y sus discípulos. Los dos frentes se hallan cobijados bajo el mismo denominador común: pasión-cruz. Con la misma contrapartida: resurrección-vida. La escena sigue inmediatamente a la confesión de Pedro. La promesa de Cristo podía ser mal interpretada en el sentido de un señorío y dominio al estilo del que ejercen los dominadores de este mundo. La reacción de Pedro ante el anuncio de la pasión nos da pie para pensar que su concepción del reino de Dios era demasiado rastrea, en desacuerdo con el pensamiento de Jesús. Las cosas debían quedar claras para que los discípulos de Cristo no se llamasen a engaño.

Jesús se manifiesta como el Mesías, pero un Mesías doliente, encarnación perfecta del siervo de Yahveh: abrumado por el dolor, horrorizado por el sufrimiento, desfigurado por los padecimientos, despreciado por su aspecto quebrantado. Sabiendo, por otra parte, que este destino es pasajero, que será el vencedor de todo lo que le ha vencido, incluida la muerte.

Pedro no comprende: "Dios no lo quiera, Señor; no te ocurrirá eso". Se han ensayado distintas traducciones de las palabras de Pedro. El texto griego se presta para ello. El sentido, no obstante, parece ser el siguiente: Dios será compasivo contigo. No tiene nada contra ti. No puede permitir que te ocurra eso. Las palabras de Pedro manifiestan la rebeldía y la repugnancia contra el sufrimiento del justo, del inocente. La misma rebeldía y repugnancia que constituyen el centro de gravedad del libro de Job y de muchos Salmos. La reacción de Jesús es la misma que tuvo en el momento de las tentaciones: "apártate de mí, Satanás, eres escándalo para mí". Sencillamente porque le estaría incitando a separarse de Dios y de su voluntad.

La misma suerte que el Maestro deben correr los discípulos. Las sentencias que vienen a continuación lo ponen de relieve. La fidelidad total en el seguimiento de Cristo implica frecuentemente dificultades y hasta persecuciones. Aceptar el discipulado cristiano sin condiciones, con todas las implicaciones que lleva consigo, es cargar con la cruz. Se trata de discípulos de un hombre que murió en la cruz. Si los discípulos no pueden aspirar a ser más que el Maestro deben estar dispuestos a lo mismo.